UN SAINETE INÉDITO DE TRUEBA Y COSÍO

EL ABOGADO SORNA O AL MÁS LISTO SE LA PEGAN

Damos aquí por primera vez el texto íntegro del sainete en prosa *El abogado Sorna o Al más listo se la pegan*, original de Te esforo de Trueba y Cosío, según copia manuscrita de puño y letra del autor. Menéndez Pelayo advirtió el parentesco evidente de esta obrita con la farsa del siglo XV, *Maistre Pierre Pathelin*, atribuida a diversos autores, que también sirvió de fuente a David-Augustin de Brueys para una comedia y a don Ramón de la Cruz para un sainete. [1]

A juzgar por la caligrafía el manuscrito de *Sorna* parece una segunda copia, posiblemente la anterior a la definitiva. Consta de quince hojas (veintinueve páginas), manuscritas, en papel recio formando cuadernillos cuyas medidas de caja son 20 cms. x 16,05 cms. Las primeras diez hojas formaban parte de la Colección Campo Serna y la amabilidad de don Fernando Barreda, poseedor del resto del manuscrito, puso a mi disposición las cinco restantes.

He modernizado la ortografía y la puntuación consignando al pie de página las enmiendas que presenta el texto.

---

[1] *Estudios críticos sobre escritores montañeses. Don Telesforo Trueba y Cosío, Obras Completas*, Vol. XI (Santander, 1941), pág. 147.

En *Maistre Pierre Pathelin*, farsa en diez escenas, Pathelin, abogado pobre, tan lleno de recursos como falto de vergüenza, promete a su malhumorada consorte que obtendrá ropas nuevas sin gastar un céntimo. Con este fin llega a la tienda del pañero Guillaume Joceaulme, le adula y se hace cortar seis varas de paño que valen seis escudos. Luego le invita a comer un ganso en su casa, donde le abonará el importe de la compra; sin más, guarda el paño bajo su propio vestido y abandona la tienda, mientras el comerciante queda preocupado por su dinero, y a la vez, contento de haberle engañado en el precio.

Ya de vuelta, Pathelin indica a su mujer Guillemette lo que habrá de hacer cuando se presente el invitado. La escena V es, a mi juicio, la mejor de esta farsa, tanto por su humor delicioso como por el modo de mostrar la psicología del pañero, avaro y embaucador pero un tanto simple. Contrastan su impaciencia y rudeza con la falsa compunción de Guillemette, la cual, a voces, ordena repetidamente al pañero que hable bajo por respeto a Pathelin, enfermo desde hace once semanas.

En presencia de ambos el abogado finje que delira, afirma ver «ung moisne noir qui vole» y consulta al pañero con insistencia como si fuera el médico, acerca del estado de sus excrementos. Guillaume, confuso, se marcha mientras sus burladores ríen, aunque pronto regresa, convencido de que le engañan.

Pathelin delira de nuevo, y esta vez las incoherencias van seguidas de tiradas en lemosín, picardo, normando, bretón y latín macarrónico: el pañero se convence del inminente fin del enfermo y, para no presenciarlo, se va definitivamente.

Surge un nuevo personaje, el pastor Thibault l'Aignelet, al servicio del pañero, denunciado por su amo ante el juez por haber matado muchos de los carneros que a su cargo tenía. El pastor ruega a Pathelin que le defienda y promete pagarle bien. El abogado le aconseja que sólo responda «Bee...» a cuanto se le pregunte, como si hubiera quedado tonto por los golpes que ha recibido de su amo.

Al comenzar el proceso, el juez Bartolin se muestra irritable, impaciente, y no quiere esperar al defensor del pañero quien ha de formular él mismo su acusación. Pronto reconoce a Pathelin,

víctima repentina de un fingido dolor de muelas que le permite ocultar el rostro. A partir de este momento, la comicidad de la situación aumenta, pues el infeliz acusador, obsesionado por la desfachatez de Pathelin, trabuca los hechos, habla de paño cuando debía hacerlo de carneros, y su denuncia es un auténtico galimatías. El juez le amonesta con la frase, luego célebre: «Revenons a ces moutons;» pero es en vano. Pathelin acusa, el pastor bala y el irascible magistrado, ante una situación cada vez más caótica, absuelve al pastor y da por terminada la vista.

Cuando Pathelin quiere cobrar los honorarios y se los exige a su cliente, el pastor sigue balando, como se le aconsejara, y termina por echar a correr dejando a su vez burlado al deshonesto abogado. Así pues, los engañadores de oficio quedan todos engañados por «ung bergier, ung mouton vestu, ung villain paillart», como dice el chasqueado Pathelin.

De esta obra se hicieron, a partir de la primera edición de París de 1490, ocho más en el siglo XVI, dos en el XVII, y otras dos en el XVIII. La primera del XIX (París, Amyot) es de 1853 [2].

Basándose en una edición del *Pathelin* impresa en Ruán (Jacques Cailloué, 1656), David-Augustin de Brueys escribió *L'Avocat Patelin* [sic], comedia en tres actos, en prosa, al gusto moderno, [3] que representó la Compañía Real (Les Comediens François ordinaires du Roi) el 4 de junio de 1706 en el Teatro Francés, [4] y a cargo de Jean Palaprat, Señor de Bigot, colaborador de Brueys.

Esta versión, inferior desde luego a la farsa original, lleva un prefacio de su autor en el que, tras aducir el testimonio de Etienne Pasquier (quien prefería esta farsa a las comedias griegas, latinas e italianas), advierte que el *Pathelin* es «un fumier dont on peut tirer de l'or».

La comedia va precedida [¡lo que son los tiempos!] de un «Prólogo» en verso a cargo de Talía, Mercurio, Apolo, Vulcano,

---

[2] F. Génin, *Maistre Pierre Pathelin*, texte revu sur les manuscrits et les plus anciennes éditions, (París, Chamerot, 1854). «Bibliographie». pp. 356-8; Richard T. Holbrook, *Mâitre Pierre Pathelin*, farce du XVe, siècle (París, 1937).

[3] A París, N. B. Duchesne, libraire, 1760, 12.°, 96 pp.

[4] «Préface de l'auteur», pp. 3-7.

Minos, Plutón, las tres Gracias y un Coro de dioses, en el propio Olimpo. El «Prólogo», muy breve, contiene un recuerdo del gran Molière (muerto en 1673), alabanzas al Monarca y el reparto de papeles: Mercurio, dios de los ladrones, hará de Patelin; Apolo será el pastor y el terrible Minos, «un juge de village». El Olimpo se transformará en aldea y las Gracias, mientras canten y dancen, añadirán un toque bucólico a la escena, decorada con jarrones llenos de flores.

Brueys aprovecha los engaños de Patelin como pretexto para desarrollar una historia de amor convencional que, convencionalmente también, termina de manera feliz. Valère, hijo del comerciante, ama a Henriette, hija de Patelin y la obsequia a costa de los carneros paternos, vendidos en complicidad con el pastor Agnelet, amante a su vez de Colette, criada de la joven.

Aquí Patelin no sólo adula a Guillaume sino que finge venir a pagarle trescientos escudos que el padre de Patelin le debía desde años atrás.

Colette aconseja al pastor que consulte al abogado, su amo, quien ya conocía al Agnelet y a un hermano pues les libró de ir a galeras y luego no le pagaron.

Pocas novedades ofrece el juicio, que tiene lugar en el acto II. A partir de la escena *IV* y hasta el final, se van revelando las trazas del joven Valère para casarse con su amada, lo que al fin consigue: la intolerancia paterna queda vencida gracias a nuevas argucias del pastor y a las «subtilités» de Patelin [5].

En esta obra, y no en la farsa original, están basadas otras dos piezas españolas: *El pleito del pastor* (1768), sainete de don Ramón de la Cruz, del cual Palau registra varias ediciones sueltas (Madrid, 1791; Alcalá, 1799; Valencia, Estevan, 1816; *id.*

---

[5] De esta obra, según el Catálogo de la Biblioteca Nacional de París (vol. 20, pp. 356-7), se hicieron, hasta los tiempos de Trueba, las siguientes ediciones:

— (S. l.), 1715, 12.°, 63 pp.
— París, P. Prauet, 1725, 16.°, 68 pp.
— *Ibid.*, N. B. Duchesne, 1760, 12.°, 96 pp.
— Londres, T. Hookham, 1785, 8.°, 72 pp.
— París, bureau de la «Petite Bibliothèque des theatres», 1786, 12.°, XVIII, 84 pp.

Mompié, 1820,40), y *El abogado Sorna, o Al más listo se la pegan*, también sainete, de Telesforo de Trueba.

El pleito del pastor, incluido por Cotarelo en su edición de los *Sainetes de don Ramón de la Cruz*, [6] es un lindo cuadro de picaresca pueblerina, en verso, y tan castizo que nada hace sospechar su origen galo; don Ramón se reduce a contar el engaño del pastor. La escena representa una «Plaza del lugar, con fuente, la que tendrá un gran pilón», donde unas mozas lavan, cantan y bromean. A poco aparece el amo pegando al pastor por haberle muerto los corderos, le abre la cabeza y promete dar cuenta al alcalde. Paca, criada, recomienda al joven que consulte al abogado don Baldomero, su señor.

Luego que el pastor ofrece pagarle bien, don Baldomero concibe un «enredo juridi-trampi-legal»; ya ante el alcalde, muestra al pastor (que sólo responderá «Bee...») y sostiene que los palos de su patrón le han quitado el juicio y «las tres potencias del alma». Condenado el irascible amo a pagar costas y la cura del enfermo, da fin la vista; el pastor sigue balando y termina pidiendo auxilio cuando el abogado intenta cobrarse por las malas. Regresan todos, se deshace el enredo, el pastor paga a su dueño y da fin el sainete, reconciliados todos.

Aparte del asunto, don Ramón de la Cruz adoptó de Brueys algunos detalles concretos: el pastor toma consejo de la criada; el abogado es el mismo que defendió antes a este pastor y a un hermano suyo, sin que jamás cobrara esa defensa. También aquí el amo defiende su propio caso y el acusador achaca a malos tratos la aparente imbecilidad del mozo.

Cuando Trueba, a su vez, lo tomó entre manos, prescindió también de la intriga amorosa, devolviendo así al argumento la simplicidad primitiva, y se sirvió tan sólo de los personajes tradicionales: Sorna será un Patelin más desvergonzado que nun-

---

[6] «Biblioteca Municipal, legajo 1-168-13. Copia antigua. Impreso suelto varias veces y por Durán, I, 265» según Emilio Cotarelo, *Sainetes de don Ramón de la Cruz*, Tomo I (Madrid, *NBAE*, 1915), pp. 482-487. Cruz usó también el episodio, muy modificado, del hurto al pañero por el abogado en el sainete *El mercader vendido*, representado en 1776. Vease A. Hamilton, «Two Spanish imitations of Maitre Patelin», *RR*, XXX (1939), 340-344.

ca; Rosa, una esposa bastante regañona pero cómplice siempre; Coleta, el nombre del mercader deshonesto, un tanto más simple; el pastor se convertirá en Gorrín, un auténtico truhán; y el alcalde Tembleque, juzgará el caso.

Aunque sea obra juvenil, la adaptación de Trueba tiene gracia y soltura; es evidente que conservó las circunstancias principales de la obra francesa, pero introdujo no pocas innovaciones y siempre con buena mano. Las cuatro escenas de *Sorna* corresponden estructuralmente a los tres actos de la comedia, si bien altera en ocasiones el orden de los episodios.

Cuando el tronado Sorna visita a Coleta, le ofrece ochenta pesos, deuda del difunto tío Pacho y trasunto de los trescientos escudos que maneja Brueys; luego, en el disparadero de la adulación, y como en la comedia, recuerda los pasados tiempos infantiles. Trueba elabora todo esto y hace de la travesura de la rueca una fuente de hilaridad, que al cabo permite a Sorna quedarse con las cinco varas de paño que iba persiguiendo.

La visita de Gorrín al abogado precede a la de Coleta para dar una sensación de tiempo transcurrido entre la invitación a comer y la llegada del pañero. Precisamente cuando Gorrín se sincera con Sorna hay unos párrafos en los que Trueba, contra su costumbre, sigue casi literalmente a Brueys:

Brueys
Patelin
Vous étiez deux frères que
j'ai garanti des galères:
l'un de vous ne me paya point.
Agnelet
C'était mon frère.
Patelin
Vous fûtes malade au sortir
de prison et l'un de vous
mourut.
Agnelet
Ce ne fût pas moi.
Patelin
Je le vois bien.

Trueba
Sorna
¡Qué diablos! ¿No eres tú uno de los dos hermanos a quienes yo libré de ser ahorcados el año pasado?
Gorrín
Así fue.
Sorna
Así fue verdaderamente, y también lo fue que uno de ellos no me pagó.
Gorrín
Ese fue mi hermano.
Sorna
Me acuerdo que uno murió en la cárcel.
Gorrín
Ese no fui yo.
Sorna
¿De veras?

Los tradicionales corderos son aquí dos gallinas que Gorrín criado y no pastor, mata y adereza para su comida de bodas, a la que su amo pone fin a palos, cuando descubre que aquellas gallinas fueron suyas.

Sigue la escena del delirio, y si en ella Trueba ha evitado la fácil comicidad de referirse a orines y a excrementos, ha reforzado en cambio el elemento grotesco: Sorna finje tomar sus zapatillas por unas chalupas para ir a Constantinopla, canta cuatro versos (contestados por Coleta con otros cuatro) y substituye la alabarda de Brueys por una escoba, que el amedrentado pañero imagina ser una escopeta.

En el desenlace, Coleta queda burlado por Sorna y éste, a su vez, por Gorrín, quien sale corriendo y cacareando (como corresponde a su condición de ladrón de gallinas) cuando el defensor intenta castigar tanta marrullería.

Un tanto curiosa resulta la atención que dedicó Trueba al episodio del juicio. Tanto aquí como en las conversaciones con su mujer, y luego con Gorrín, Sorna se define como un tipo sin entrañas que alardea tanto de sus dotes de enredador como de su cinismo. La defensa de Gorrín (transformada luego en acusación a Coleta por malos tratos), aunque modelada sobre la de Brueys, tiene gran intención paródica. Se hacen resaltar los embrollos de los abogados, la incapacidad del juez y la triste situación de Coleta, incapaz de hacer valer sus derechos. Puede que Trueba pensara en aquello de que «no hay que tener razón, hay que demostrarla» cuando lanzó este ataque contra la gente de toga. Buen conocedor del oficio, sus estudios jurídicos le sirvieron para salpimentar la oratoria sornesca, tan florida y confusa, de latines al buen tuntún y absurdas frases pseudo-forenses de este jaez: «Señor Alcalde, digo, creo y sostengo que la consecuencia de la concurrencia de la razón de la causa de la...».

Coleta, víctima de un sistema que debía protegerle, tiene razón pero ni los pillos ni los ineptos de quienes depende, se la dan y exclama: «¿Se ha visto cosa más injusta que la justicia?». A lo que Sorna, ya en plena ofensiva, replica: «Señor Alcalde, el acusador *incidit in vituperationem*». Toca el papel de juez al alcalde Tembleque, un infeliz sin criterio que concluye por dar

la razón a quien más habla. Comparado con los demás personajes, Coleta, avariento y deshonesto, tiene más sentido de la justicia que los encargados de administrarla y en una ocasión advierte que la abogacía «es un sendero muy peligroso pues está lleno de ladrones».

Contrariamente a su costumbre, omitió don Telesforo fechar *El abogado Sorna* aunque tanto este sainete como el *Entremés de Gil Pataca*, son, desde luego, obras de juventud y escritas con toda probabilidad en Francia en tiempos de estudiante. Como Ponte, amigo de Trueba y uno de los actores que interpretaron la obra, continuaba en París cuando Trueba estaba ya de vuelta en España por abril de 1822, la data del sainete tiene que ser anterior a esa fecha [7].

Agradezco a Ohio State University la *Summer Fellowship* que me concedió en 1972 y que hizo posible el llevar a cabo este trabajo.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Ohio State University

EL ABOGADO SORNA O AL MÁS LISTO SE LA PEGAN

SAINETE [1] EN PROSA

Personas

Sorna [2], abogado pobre.
Doña Rosa, su mujer.
Tembleque, alcalde.
El tío Coleta, tendero.
Gorrín, criado pícaro.

ESCENA PRIMERA

Sorna y su mujer.

---

[7] Manuel Núñez de Arenas, «Una carta inédita de Trueba y Cosío», en *L'Espagne des Lumières au Romantisme* (París, 1963), pp. 367-372.

[1] «Entremés».

[2] Trueba añadió los nombres de quienes representaron, o pensaron representar, esta obra, probablemente en un teatro casero: «Telesforo - Sorna, abogado pobre; Juanín - Doña Rosa, su mujer; Pepe - El tío Coleta, tendero; Ponte - Gorrín, criado pícaro.»

Sorna. Por Dios no me muelas, mujer.
Rosa. Quítate, que no vales un cuarto.
Sorna. Ya se ve pues no le tengo.
Rosa. Ni jamás le tendrás, de manera que vas. ¡Jesús, qué vida esta para una mujer de nacimiento! Cuando pienso, me muero de rabia...
Sorna. Pues no pienses, el remedio es fácil. ¡Oh Rosa, que eres Rosa llena de espinas!
Rosa. Siempre serás el mismo bruto.
Sorna. Te aseguro que tienes una lengua que hace honor a tu sexo. ¡Qué lástima que no te pongas calzones y te hagas abogado! Yo puedo hablar tal cualmente a
1 veces, pero te aseguro que delante de ti no valgo nada./
Rosa. Ese modo burlón te cae muy mal cuando nos estamos muriendo de hambre.
Sorna. *Nego.* Pues es entonces cuando uno tiene más necesidad de distraerse que nunca. Pero, dime ¿acaso no he hecho yo todo lo posible para tenernos sobre el pie tanto como se pueda? ¿Acaso no fui yo, yo, Sorna, el que hizo enredarse en pleitos al tío Lucas? ¿No fui yo el que mientras Don Cosme Maritortas estaba a la muerte y las sanguijuelas le sacaban la sangre, digo, no era yo quien (grande sanguijuela) le sacaba [3] la sangre de la bolsa? Y cuando doña Tecla estaba de rodillas rezando el rosario por el bien de su alma, ¿no era yo, quien (con pretexto de espabilar la vela), espabilaba lo que había sobre la mesa, por el bien de mi cuerpo? ¿No fui yo el que por miedo de que el joven don Felipe Sencillo no hiciese mal uso de los 2.000 pesos que su padre había depositado en mis manos, no fui yo el que tuvo cuidado de no darle
2 más que 1.500?/
Rosa. Calla, calla la boca.
Sorna. ¿Por qué razón?
Rosa. Porque me da la gana.
Sorna. *(Con flema).* Verdaderamente esa es razón de mujer.
Rosa. ¿Es este modo de divertirse cuando estamos muriéndonos [3A] de hambre? ¿Y tu hija Pepilla muriendo de ganas de casarse?
Sorna. Pues que aguante las ganas. Te aseguro que en este punto bien me pesa no haber observado abstinencia más larga.
Rosa. El verte solamente me desespera. ¡Qué traje, Dios mío! ¡Qué figura de abogado! Más [4] te tomarán por presidario que por otra cosa.
Sorna. Chitón, Rosa, que para contentarte voy a comprar una casaca nueva al punto.
Rosa. ¿A comprar una casaca nueva? ¿Qué, sin un cuarto en la faltriquera?
Sorna. Eso es lo de menos. Nosotros los de las leyes siempre traemos nuestros caudales en la boca.

---

[3] «chupaba».
[3A] «pereciendo».
[4] «Mejor».

Rosa. ¡Linda manera de comprar casaca!
Sorna. Estate cierta que muchas se compran así hoy en día.
Rosa. Bueno, con tal que encuentres algún tonto.
Sorna. ¡Oh, déjame! Eso es lo más fácil, ahí tenemos a nuestro vecino el tío Coleta, el tendero.
3 *Rosa.* ¿Al tío Coleta? ¿A ese Judas Iscariote?/ Ya veo que no ganarás nada, es muy agarrado.
Sorna. Tanto mejor, pues cuanto más cuidado tiene uno de una cosa más difícil es guardarla. ¿No ves que teniendo uno tanto cuidado de su bolsa no lo tiene regularmente de sí? Pues yo voy a atacar al tío Coleta antes de su bolsa. En fin, en media hora me verás volver cargado de paño.
Rosa. Así sea pero antes encomiéndate a Dios y a la Virgen Santísima. *(Exeunt).*

ESCENA SEGUNDA

La tienda del tío Coleta, éste está sentado sacando cuentas en un gran libro.

Coleta. Pipas de fumar, setenta y ocho; calzoncillos, veinticinco; ceñidores, sesenta; bayeta de todos colores, ciento veinte.

(Entra Sorna sin ser visto.)

Sorna. *(Para sí).* Bueno, ese pedazo de paño pardo es precisamente lo que me caería bien. ¡Inspírame, oh Necesidad, diosa poderosa! *(Acercándose a Coleta).* ¿Cómo va, señor Coleta, hey? ¿Siempre trabajando?
4 *Coleta.* *(Sin atender).* Tres y cuatro, siete, por tres son/ veintiuno, llevo dos.
Sorna. ¡Y yo tres! ¡Hola! ¿Tan metido en negocios que no ve a las gentes?
Coleta. *(Volviendo la cabeza).* Buenos días, señor Sorna. ¿Qué se le ofrece?
Sorna. Vengo sobre cierto asunto.
Coleta. *(De tono regañón).* Demasiados tengo.
Sorna. Una deuda de ochenta pesos.
Coleta. Yo a ninguno debo un cuarto.
Sorna. Mi tío Pacho cuando murió...
Coleta. ¿Murió su tío Pacho? [5]
Sorna. Dijo que debía esa suma...
Coleta. ¡El diablo le lleve por la mentira!
Sorna. Dijo que debía esta suma al señor Coleta.
Coleta. *(Aparte).* ¡Oh, esa es otra cosa!
Sorna. Y como soy hombre honrado vengo a pagarla.
Coleta. *(Levantándose repentinamente).* ¡Oh! señor Sorna ¿por qué no se sienta Vmd.? ¿Cómo está doña Rosa? ¡Acá esa mano! Siéntese, digo, siéntese.
Sorna. ¡Qué bondad, señor Coleta! No extraño le estimen

[5] «Dijo que debía esta suma».

tanto, tiene Vmd. un genio tan dulce, tan bonazo, tan placentero, tan...

5 *Coleta.* ¡Oh, oh señor Sorna, oh!/

Sorna. Tan generoso, tan religioso, tan misericordioso...

Coleta. ¡Oh, oh, señor Sorna!

Sorna. Una conciencia tan pura, un alma tan noble, un corazón tan afectuoso.

Coleta. Sí, me gusta servir a mis amigos.

Sorna. ¡Ah! señor Coleta hoy en día hay pocos que piensen como Vmd., ¡el mundo está tan corrompido!

Coleta. Así es, no se trata más que de engañar.

Sorna. Tiene Vmd. razón, nada más que de engañar.

Coleta. Y su tío, ¡pobre hombre! ¿Cómo murió?

Sorna. De demasiada conciencia. Le vino una tristeza mortal de ver que no se trataba de otra cosa que de engañar, y se lo llevó Dios. ¡Era un alma tan religiosa!

Coleta. Es verdad, veneraba la religión. *(Aparte).* Vayan algunas mentiras de peso.

Sorna. Hizo mucho bien en este mundo.

Coleta. Mucho. Era el hombre a quien yo más estimaba por su rara virtud. *(Aparte).* Jamás le conocí.

Sorna. ¿Vmd. le conoció mucho?

Coleta. ¡Toma! ¿no le había de conocer? Éramos uña y carne. ¡Cuántas veces hemos jugado a los bolos juntos! ¡Ah, querido amigo, cuán lejos estaba de creer te había de perder tan pronto!

Sorna. No se enternezca así, por Dios.

6 *Coleta.* Me duele el corazón. El buen hombre,/ ¡acordarse a su muerte de una deuda, cosa para la cual les falta generalmente la memoria a los más sanos!

Sorna. ¿Y sobre qué era esa deuda? Mi tío solamente me dijo de pagarla sin informarme de otra cosa.

Coleta. *(Aparte).* Entonces estoy seguro. ¡Oh, friolera!, no merece nombrarse. Una vez se le ofreció hacer una compra de alpargatas, cajas de tabaco, gorros de dormir, etc., y no teniendo el dinero al lado como yo era su íntimo amigo, acudió a mí antes que a otro.

Sorna. Hizo muy bien. *(Aparte).* ¡Qué bribón! ¡Qué gusto quitar las plumas a tal avestruz! Pero, señor Coleta ¿cuándo quiere Vmd. que le pague? Pues deseo hacerlo cuanto antes, no me parece hay cosa más desagradable que estar en deuda.

Coleta. Tiene Vmd. razón, cuanto más pronto sale uno de ella, mejor. Yo, gracias a Dios a ninguno debo nada, que si no pagaría lo más pronto aunque hubiese que ayunar seis días. No podría vivir en deudas, ¡es una cosa tan dulce estar libre de ellas! ¡Goza uno de una paz de conciencia tan grande! ¡De una quietud tan agradable! ¡Vive Cristo, que no sé cómo hay gentes que puedan vivir en deuda dos minutos y medio!

Sorna. *(Aparte).* ¡Qué elocuente es el pícaro cuando le toca!

7 Por eso quiero pagar cuanto antes, señor Coleta./ ¡Oh, que me gusta esa paz de conciencia!

Coleta. Bueno, yo estoy pronto ahora mismo.

Sorna. *(Aparte).* ¡Hola! No lo estoy tanto yo. Muy bien, eso

es lo que había pensado pero como solamente guardo todos mis bienes para mi hija Pepilla que debe de heredarlos, sería necesario que ella o algún pariente estuvieran presentes al tiempo del pago.

Coleta. Muy bien, muy bien, entonces dentro de una hora a eso del mediodía.

Sorna. Esto es. *(Saltando de repente).* ¡Voto a tal! Ahora que me acuerdo, mi mujer va a preparar para la comida un ganso que la han regalado, y yo recibí ayer tarde un cajón de dulces de monja. ¿Le gusta a Vmd. el ganso, señor Coleta?

Coleta. ¡Oh! ¡Muchísimo, muchísimo!

Sorna. ¿Y los dulces de monja?

Coleta. Me muero por ellos.

Sorna. Basta, no hay réplica, Vmd. ha de comer conmigo hoy y entonces cobrará su dinero.

Coleta. Mil gracias, señor Sorna. Me parece que veo la imagen del tío en el sobrino.

Sorna. Cuidado, venga Vmd. sin falta.

Coleta. Sí, sin falta.

Sorna. Al mediodía.

8 *Coleta.* Pierda Vmd. cuidado./

Sorna. Con que páselo Vmd. bien. *(Pretende irse, luego vuelve).* ¡Ah, otra cosa! Se me había olvidado decirle que he resuelto ser su parroquiano pues estoy pasmado de su justicia, todo lo que compre ha de ser en su tienda. Y no me parece haría mal en tomar ahora paño para una casaca.

Coleta. Hará Vmd. muy bien, tengo los mejores paños y a precios muy baratos.

Sorna. Pues se entiende, señor Coleta, lo sé muy bien, lo sé muy bien. *(Tanteando una pieza de paño).* Este paño es fino, me gusta el color.

Coleta. Famoso paño, paño inglés, un paño muy a la moda y barato.

Sorna. ¿Se acuerda Vmd., señor Coleta de cuando íbamos a la escuela juntos?

Coleta. ¿Qué, al tío Garabato?

Sorna. Sí, al tío Garabato.

Coleta. ¡Oh!, sí, me acuerdo muy bien.

Sorna. ¡Qué buen genio tenía Vmd.!, todos le amaban. Era hermoso como Cupido.

Coleta. Mi madre me lo solía decir.

Sorna. ¡Y qué bien que aprendía todo lo que le enseñaban!

Coleta. Sí, a los 15 años ya sabía leer y escribir un poco.

Sorna. ¡Qué lástima que no haya seguido Vmd. sus estudios! Tiene Vmd. una cabeza que haría honor a algún mi-
9 nistro de Estado; hace Vmd. más / negocios en un día que seis mercaderes juntos. Ya se ve se conduce Vmd. de una manera tan recta y al mismo tiempo tan inteligente que no hay de qué extrañarse.

Coleta. ¡Oh, señor Sorna!, Vmd., me llena de confusión.

Sorna. Tiene Vmd. demasiada humildad. ¿Cuántas varas de este paño le parece a Vmd. me harán falta para una casaca?

Coleta. A lo menos cinco, pues Vmd. es alto, y es la moda llevar casacas largas, y si no da Vmd. bastante paño al sastre se la echará a perder. Más vale que sobre que no que falte.

Sorna. Tiene Vmd. razón, ¿con que cinco varas? Bien, ¿Y cuánto pide Vmd.?

Coleta. Como a particular amigo se lo daré a 10 pesos la vara, otro cualquiera, vive Dios, no la tendría bajo de 11.

Sorna. ¡Qué amistad!

Coleta. Y por ventura aquí está el paño justo pero, si quiere, lo mediré.

Sorna. ¡Oh, no, no! ¿Cree acaso que desconfío en Vmd.?

Coleta. Bueno pues se lo puede llevar.

Sorna. Chitón, señor Coleta, comprar y pagar, comprar y pagar: ésa es mi regla.

Coleta. Y es una regla excelente.

Sorna. ¿Se acuerda Vmd., señor Coleta qué picarillo que era [6]
10 Vmd. en la escuela? ¡Cómo nos hacía reír, válgame / Dios! ¡Ja, ja, ja! Aún ahora no puedo contener la risa.

Coleta. Oh, sí, ¡bien me acuerdo! Vmd. quiere decir cuando hacía burla a la tía del maestro, la muda. ¡Ja, ja,!

Sorna. Sí, eso es, la muda. ¡Ja, ja, ja!

Coleta. Cuando la hacía muecas con la cara ¿hey? ¡Ja, ja!

Sorna. Sí, sí. ¡Ja, ja, ja!

Coleta. Y cuando la escondí la rueca debajo de la cama. ¡Ja, ja, ja! Eso es lo que mejor he hecho en toda mi vida. ¡Ja, ja!

Sorna. ¡Oh, la rueca! ¡Ja, ja! ¡La rueca, la rueca! ¡Ja, ja, ja!

Ambos. ¡La rueca! ¡Ja, ja, ja! ¡La rueca! ¡Ja, ja, ja!

Sorna. ¿Con que dice que este paño... ¡La rueca! ¡Ja, ja!..., me lo da por 10 pesos la vara?

Coleta. Por ser amigo particular.

Sorna. Así es, 5 varas a [7] 10 pesos la vara vienen a 50 pesos, lo cual añadido a 80 pesos que le debo, hace por 130 pesos.

Coleta. Justo.

Sorna. ¡La rueca! ¡Ja, ja! ¡Jesús, no se me puede olvidar la rueca! ¡Ja, ja, ja!

Coleta. ¡La rueca! ¡Ja, ja!

Sorna. ¡Ja, ja! Con eso cuando viene Vmd. a comer lo llevará todo junto. Adiós, señor Coleta, tengo que hacer ciertas cosas, a la una en punto, el dinero, ganso y dulces de monja.

Coleta. Llegaré temprano.

Sorna. Sí, para que le pague. Dios le guarde. *(Exit).*

Coleta. *(Solo).* ¡Mil diablos!, ahí va con mi paño, ahora, si
11 me lo sopla..., al más listo se la pegan. / ¡Oh!, no, no, me lo pagará, me lo pagará; estoy cierto, lo conozco por el modo de que me habló, parece hombre de bien. Vaya, Coleta, hoy no la has hecho mala, venirte sin saber cómo ni cuándo 80 duros a las manos. Por una

---

[6] «de haber ido a».
[7] «por».

deuda de que jamás me acuerdo y ¡cuidado, que para tales cosas nunca me falta la memoria! Luego comida de ganso y dulces de monja es golpe. Bien dice Sorna que tengo una cabeza maravillosa; es tal mi alegría que voy a comprar un trozo de alfañique, *[sic]* a mi mujer.

ESCENA TERCERA

En casa de Sorna.

Doña Rosa y poco después Sorna.

Sorna. ¡Ja, ja! El pobre pescado mordió el anzuelo.
Rosa. ¿Qué traes debajo del brazo?
Sorna. ¡Buena pregunta! ¿Qué he de traer sino 5 varas de excelente paño?
Rosa. ¡Con que cayó en la red!
Sorna. Redondamente, toma ahí tienes las plumas de ese pájaro. *(Entrega el paño, tocan a la puerta, Rosa la abre y exit.*[8] *Entra Gorrín).*
Sorna. ¿Qué se le ofrece, amigo? ¿Qué hay?
Gorrín. Mucho malo y poco bueno.
Sorna. ¡Qué diablos! ¿No eres tú uno de los dos hermanos a quienes yo libré de ser ahorcados el año pasado?
Gorrín. Así fue.
12 *Sorna.* Así fue verdaderamente y también lo fue que uno[9] / de ellos no me pagó.
Gorrín. Ese fue mi hermano.
Sorna. Me acuerdo que uno murió en la cárcel.
Gorrín. Ese no fui yo.
Sorna. ¿De veras? Lástima era que perdiese el mundo tal sujeto.
Gorrín. Pero si Vmd. tuviese la bondad...
Sorna. ¿La bondad de qué?
Gorrín. De hacerme un favor.
Sorna. Pides una de las cosas más difíciles de hacerse, esas obras hace tiempo están fuera de imprenta.
Gorrín. Digo que si Vmd. quiere servirme será bien pagado.
Sorna. ¿Bien pagado? Entonces te haré cuatro favores si me pagas todos. Vaya, di, ¿qué hay? ¿Qué quieres? ¿Palabras? De esas, cuantas gustes.
Gorrín. Quiero que me libre de las manos de la justicia.
Sorna. En malas manos has caído, pero dime el caso.
Gorrín. Señor Sorna, ayer por no tener otra cosa que hacer se me puso en la cabeza casarme pero, señor abogado ¿es menester que diga la verdad pura?
Sorna. ¡Oh! Se entiende o si no ¿cómo diablos quieres que pueda yo[10] decir mil mentiras con consistencia?
Gorrín. Bien, como digo ayer me casé, y como lo mejor del casamiento es la boda, no quise perder la ocasión.

---

[8] «sale».
[9] «a un».
[10] «vaya yo».

Mi amo echó de menos dos gallinas en el corral y como por desgracia tenía yo justamente dos gallinas también en la boda que estábamos celebrando, púsosele en la cabeza al hombre que yo se las había robado. ¡Como si no hubiese más gallinas en el mundo que las suyas!

13 *Sorna.* Tienes razón, pero dímelo todo, todito. /

Gorrín. No sé, tal vez puede ser que, que sin pensar...

Sorna. Lo entiendo, lo entiendo, se las quitaste sin pensar.

Gorrín. Eso fue todo, pues ya sabe Vmd. que cuando uno anda de boda la cabeza anda tan trastornada que fácilmente toma una cosa por otra, y así fue que yo tomé esas gallinas, las tomé por mías...

Sorna. Adelante.

Gorrín. Con esto entra mi amo echando rayos y centellas y acusándome no solamente de haber robado las dos gallinas sino otras mil cosillas de la tienda cuando él estaba descuidado, cosa que no puede ser pues nunca lo está.

Sorna. Prosigue.

Gorrín. Ahora, señor Sorna, viene lo más triste del cuento, aquel hombre maldito después de haberme llamado ladrón, pillo, pícaro, etc., agarrando un gran palo hizo tal descarga que rompió la concordia de la fiesta y a mí los huesos, lo que puso a la novia de mal humor por toda la noche.

Sorna. ¡Fatal accidente!

Gorrín. Y no contento con los golpes que me había dado, me dice esta mañana que se va a quejar al señor alcalde Tembleque para que me ponga en la cárcel.

Sorna. Esconde todo el dinero que has salvado de tu salario, tú no tendrás que soltar [11] un cuarto.

Gorrín. Eso es.

Sorna. Tu amo tendrá que pagar todos los gastos de este
14 pleito y pagarlos sin murmurar aunque sea más / claro que el sol que él tiene razón.

Gorrín. Así debe ser.

Sorna. Pues se entiende, ¿cómo demonios podría haber pleitos si se atendiese a la razón al momento? Entonces más valía de una vez que no hubiese escribanos, ni procuradores, ni comisionarios, ni nada. ¿Y cómo podría el mundo existir sin pleitos siendo éstos los que dan de comer a tantas personas?

Gorrín. Tiene Vmd. muchísima razón. ¿Y cómo demontre un pobre criado que había robado alguna cosa sin pensar como yo —como digo— cómo podría escapar, si no hubiese esas personas que les protejan, que les ayuden aún, a robar sin riesgo? La justicia, señor, debe ser siempre justicia tanto para los pobres como ricos, criados que roban, como amos que roban, etc.

Sorna. Sin prejuicio a la sabiduría de la justicia puedo decir que el alcalde Tembleque no es difícil de engañar. Con que iremos juntos, tú con paños en la cabeza, yo con

[11] «pagar».

argumentos y palabras, de las cuales tú has de olvidar el uso por algún tiempo.

Gorrín. ¡Oh, señor! Eso sí que es difícil.

Sorna. Debe ser así, a todo lo que pregunten no respondas más que ¡cúcurucu! como los gallos, ¡Cúcurucu, cúcurucu!

15 *Gorrín.* Muy bien. ¡Cúcurucu! *(Quiere irse, Sorna le detiene).* /

Sorna. ¡Oh, sí, muy bien! ¡Cúcurucu, eso va muy bien!, pero te vas de prisa y las cosas nunca se hacen bien de prisa. Digo que si te saco de este pantano espero sacar buenas cuentas.

Gorrín. Sin duda alguna.

Sorna. Cuidado, no más que ¡cúcurucu! a todo lo que te digan.

Gorrín. Nada más. ¡Cúcurucu, cúcurucu! *(Exit).*

(Entra Rosa corriendo).

Sorna. ¿Qué tienes? ¿Por qué tanta prisa?

Rosa. ¡Jesús! Sorna, ahí viene el tío Coleta a medio galope. Para este tiempo debe de estar a la puerta, veremos ahora cuál es tu ingenio.

Sorna. ¡Válgame Dios y San Pablo! ¡Qué jarana para nada! ¿Acaso no me he visto en casos más apurados que este?

Rosa. Vaya, sí, pero ¿qué haces?

Sorna. ¿Y no he tenido grande presencia de ánimo?

Rosa. Sin duda alguna pero ¡corre!

Sorna. ¿Y no he salido siempre bien?

Rosa. Sí, sí, pero, por Dios, despacha.

Sorna. ¡Qué apuros para nada! Daca ese gorro colorado, arrima ese sillón y ponte a llorar.

Rosa. ¿Qué quiere decir todo esto?

Sorna. Eso quiere decir que hagas lo que te mando. ¡Pues que no tienes tú un papel muy fácil de representar! ¡Llorar, llorar! ¿Acaso no puedes tú echar lágrimas con la mayor facilidad del mundo? Vamos, yo estoy malo,
16 me dan / accidentes frenéticos y tú lloras mi suerte, pero cuidado no te enternezcas demasiado porque entonces no te creerá.

(Se sienta en el sillón, entra Coleta).

Rosa. *(Gritando).* ¡Oh, Dios mío! ¡Virgen bendita! ¡Oh, oh! ¡Qué desgracia! ¡Ay mi pobre Sorna! ¡Ay marido de mi alma! ¿No conoces a tu esposa.?

Coleta. *(Para sí).* ¿Qué, qué, qué diablos, acaso se habrá vuelto malo desde que me dejó? Es imposible. ¿Si se habrá llenado de ganso y dulces de monja hasta ponerse malo? ¡Oh, Jesús, espero que no!

Rosa. *(Como que le ve).* ¡Ah, señor Coleta! ¡Qué golpe este para una mujer amante!

Coleta. ¿Pero qué tiene si no hace una hora que estaba tan sano como yo?

Rosa. Vmd. se burla, bien sabe que le dan estos accidentes muy a menudo de tres meses a esta parte, y esta mañana le ha dado cuatro veces ya.

Coleta. ¿Qué, qué, qué, cuatro veces? ¡Cuatro garbanzos! A otro con esas, comadre. *(Aparte).* La mujer está *[sic]* la más loca de los dos.

Rosa. Sí, señor, cuatro veces.

Coleta. Bueno, yo le quiero hablar aunque le hayan dado veinte.

Rosa. *(Deteniéndole).* Déjele en paz, por el amor de Dios, no le atormente.

Coleta. ¿Qué, qué, qué?

Rosa. Se pondrá peor si le habla.

Coleta. Pues yo le he de hablar aunque le mate.

17 *Rosa.* ¡Dios mío, qué monstruo! ¡Qué hereje! /

Coleta. *(Acercándose a Sorna).* ¿Cómo va, amigo Sorna? ¿Qué le aflige?

Sorna. *(Con tono fingido).* Buenos días, don Emplasto.

Coleta. ¿Don Emplasto? ¿Qué, qué, qué diablos quiere decir con don Emplasto?

Rosa. Cree que es Vmd. el médico.

Coleta. ¡El médico! ¡El Lucifer! ¿Qué tiene, amigo Sorna? Mire que yo no soy don Emplasto ni doña Jeringa sino su vecino Coleta que viene a comer y a cobrar lo que le debe.

Sorna. ¡He, he! Coleta. Co-co-le-ta-ta-ta. Cole-cole-le-ta-ta. Col-eta-ta-he-he-debe-debe.

Coleta. No, no, Coleta no debe nada, sino que viene a cobrar lo que le debe Vmd.

Sorna. ¡He, he! Col-le-le-ta-ta. Col-eta, debe Vmd.

Coleta. ¡Qué mil demonios! No, no, no, no, que no soy yo quien debo.

Rosa. ¡Por Dios y por la Virgen Santísima, déjele en paz! ¿No ve que no sabe lo que dice?

Coleta. Mujer, no le quiero dejar en paz sepa o no sepa lo que dice. ¿Pues se ha visto cosa semejante? Esta mañana viene a mi tienda y me habla de cierta deuda que me quiere pagar. Después [12] me convida a comer con él, ganso y dulces de monja, y se lleva cinco varas de paño y luego cuando vengo según lo convenido sale
18 con: «Tenga Vmd. los buenos días / don Emplasto». Mil demonios me coman si le dejo de esta manera.

Rosa. Tenga lástima de una pobre mujer. ¡Oh, Dios mío!

Coleta. ¡Lástima! No quiero tener lástima.

Sorna. *(Levantándose repentinamente).* Rosa, di a cualquiera que venga que hoy como en casa de la Duquesa.

Coleta. ¿Qué, qué, qué Duquesa? No come en casa, dice, no come en casa. ¡Adiós, ganso! ¡Adiós, dulces de monja!

Sorna. *(Dejándose caer sobre una silla, después bailando).* Una, dos, tres, una, dos, tres, *demie promenade, demie chaine Anglaise. (Canta).*

Caballeros, soy guerrero
estudiante y abogado,
cura joven, Licenciado,
Doctor, sastre, pregonero.

---

[12] «Luego».

Coleta. *(Canta)* Sin duda tendréis razón
mas os habéis olvidado
de un oficio no [13] nombrado:
el oficio de ladrón.

Sorna. Me parece que he tenido un buen sueño.
Coleta. Sueño, dice, entonces todavía hay esperanza. *(A Sorna)*. ¿Cómo va, amigo Sorna?
Sorna. *(Haciendo que le conoce)*. Muy bien, amigo Coleta, muy bien. ¿Y Vmd.?
Coleta. Hey, hey, hey, hey, me conoce, me conoce, me conoce.
19 ¡Oh, señor Sorna, ya estaba en cuidado! /
Sorna. *(A Rosa)*. Querida Rosa, aquí tienes al señor Coleta que viene a hacernos una visita. *(A Coleta)*. Esa mano, esa mano, amigo mío. ¿Cómo están todos en casa?
Coleta. Muy bien, muy bien, desde que Vmd. dejó la tienda.
Sorna. Verdaderamente, señor Coleta, me causa un gusto infinito esta inesperada visita.
Coleta. ¡Qué, qué, qué inesperada visita!
Sorna. Confieso que me ha pesado mucho el no haberle visto por tanto tiempo.
Coleta. ¡Tanto tiempo!
Sorna. ¡Ah, señor Coleta! Mucho lo he sentido pero mis accidentes, mis desgraciados accidentes me lo han impedido. Según me parece no le he ido a ver por tres meses.
Coleta. ¡Qué, qué, qué tres meses! ¡Si no hace tres horas que estuvo en mi tienda, hombre mire lo que dice!
Sorna. No, me parecen *[sic]* no son más que tres meses.
Coleta. ¡Tres meses otra vez! ¡Oh, ganso! ¡Oh, dulces de monja! ¡Oh paño! ¡Oh, 80 pesos!

(Sorna hace mil gestos).

Rosa. ¡Ay, San Antonio bendito, que le vuelve el accidente!
Coleta. ¡Qué me vuelva mi paño!
20 *Rosa.* ¡Su paño! ¿Qué paño? /
Coleta. ¿Qué paño? ¡Pues estamos frescos! ¿Qué paño? ¡El paño que me ha robado!
Rosa. ¡Jesús! Mire lo que dice, mi marido no es ladrón.
Sorna. *(Levantándose, cogiendo dos chinelas y presentándoselas a Coleta)*. Señor Conde de Gigote, aquí le presento a vuesa merced [14] estos dos buques para pasar a Constantinopla a la corte del gran Turco; yo pienso ir a caballo. *(Rosa vuelve la cara para reír)*.
Coleta. ¡Páselo Vd. bien, buen viaje! ¡Conde de Gigote! ¿Se ha visto tal? Ganas de reír me diera si tuviere las [15] deudas cobradas. Mire, doña Rosa, porque su marido está loco esa no es razón de que yo tenga que perder mi paño. Juro por el sol que nos alumbra que no le he de dejar hasta que me pague. *(Se sienta)*.
Sorna. *(A Rosa)*. Mujer, mujer, no hagas ruido que hay la-

---

[13] «has».
[14] «Vmd.».
[15] «mis».

drones en casa. Calla, calla que voy por mi escopeta. *(Exit)*.

Coleta. ¡Ladrones, dice, ladrones! No sea que me tome a mí por ladrón, y por descuido me mate a propósito.

(Entra Sorna con una escoba y apunta).

Coleta. ¡Ay, ay que me mata! *(Huye y exit)*.

Sorna. *(Riendo)*. ¡Ha, ha, ha! Campo libre. Dame albricias, Rosa. ¿Vamos a Constantinopla?

Rosa. Vamos [16].

Sorna. Tuvo razón Horacio cuando dijo: «Dulce est desipere
21 in loco». «Es bueno hacerse tonto a su tiempo». /

ESCENA CUARTA

El Alcalde Tembleque, Coleta, y Aguaciles, Sorna y Gorrín.

Tembleque. Que se presenten delante de mí el acusador y acusado.

Coleta. Aquí estoy yo, señor Alcalde, a pedir justicia, pues he sido burlado, robado y maltratado.

Tembleque. ¡Oh! ¡Oh! Es preciso veamos estas cosas; la justicia manda que uno no debe de ser ni burlado, ni robado, ni maltratado.

Sorna. *(A Gorrín)*. ¡Cómo diablos! ¿Es ese tu amo?

Gorrín. Sí, señor.

Sorna. *(Aparte)*. ¿Qué he de hacer? No hay remedio, es preciso mantenerse firme, vamos a una oración sistemática. *(Alto)*. Señor Alcalde de este lugar; tiene Vmd. que juzgar un caso en el cual un mozo está acusado por su amo de robo o, por mejor decir, hurto, siendo propiamente robo lo que cometen los bandoleros y salteadores de camino, y hurto lo de los ladrones caseros. La justicia debe de mirar y hacerse cargo y conciencia de estas cosas tan aciagas, criminales y perjudiciales, para preservar la paz, quietud, y concordia que necesitan indispensablemente los estados para mantenerse en pie.

Tembleque. Tiene Vmd. razón, señor Sorna, sin eso los estados no podrían mantenerse en pie, y si no pueden [17] mantenerse en pie, por fuerza han de caer.

Sorna. Digo pues que siendo el hurto una especie de robo cometido no ya por la vía de caminos salteando, ni de bosques frecuentando, ni de gentes matando, sino por la de parajes registrando y segundamente pillando lo que le viene acercando no es de tanto prejuicio a la sociedad en general y todas sus partes.

Sin embargo lo es mucho para un individuo inde-
22 pendiente de otra gente y es común / mente acaeciente de otras faltas, crímenes y estragos.

Tembleque. Sin duda alguna, señor Sorna.

---

[16] «Exeunt».
[17] «podían».

Sorna. Señor Alcalde, este mozo está acusado de haber robado o hurtado dos gallinas. Gallina es el ave femenina de gallo y de por consiguiente el gallo es masculino de gallina, que [aunque] pareciere muy frívolo y de poca consecuencia es sumamente necesaria e indispensable para tratar el caso entre nuestras manos con la debida integridad, prudencia y discreción.

Tembleque. Así es, así es, señor Sorna. Sin integridad, prudencia y discreción no hay nada.

Coleta. *(Aparte).* ¡Jesús! ¡Cuántas palabras en balde! pero veamos el fin.

Sorna. Después de los argumentos que he presentado como fundamento, vengo ahora a la refutación la cual debe de ser clara, justa y enérgica. Este mozo está acusado de haber robado o hurtado dos gallinas, y yo, bajo la perspicua, sincera y convenciente *[sic]* deposición del mozo, digo, declaro y mantengo que el dicho mozo no ha robado ni hurtado tales gallinas.

Tembleque. Buen argumento, buen argumento, tiene Vmd. razón, señor Sorna. Yo soy del mismo parecer que Vmd., digo que no ha robado ni ha hurtado las tales gallinas.

Coleta. Y yo digo que sí las ha robado las tales gallinas.

Tembleque. ¡Oh! ¡Buena prueba, buena prueba! ¿Qué dice Vmd., señor Sorna?

Sorna. Un caso semejante se debe de tratar con la mayor prudencia y delicadeza. El mozo, que está acusado de haber robado o hurtado las tales gallinas, de la manera que el señor Coleta le trata, por fuerza ha de perder su reputación y ya ve Vmd. que la justicia debe de mirar que no se pierdan reputaciones no menos que
23 gallinas. /

Coleta. ¡Famoso! ¿Con que un criado ha de venirme a robar con la mayor frescura y luego he de callar yo la boca de miedo que el pícaro pierda su reputación? ¡Voto a tal! ¿Se ha visto jamás cosa más injusta que la justicia?

Sorna. Señor Alcalde, el acusador «incidit in vituperationem» y es contra toda máxima del respeto debido a las leyes que hable de esta manera.

Tembleque. Así es, señor Sorna, no se debe de hablar de esta manera.

Coleta. *(Aparte).* ¿A qué vendrán todas estas jerigonzas?

Sorna. «Ius enim quaesitum est aequabile», dice Cicerón. y está claro que el modo de conseguir justicia no es empezando a insultarla. «Ius enim quaesitum est aequabile». La apelación a la justicia debe de ser razonable y mantenida, «usque ad ultimum». Pero el acusador, atropellando todos los medios que sugiere la razón, sigue una controversia malísima pues quiere que «vox sua» decida de todo y no «Legum sapientiae atque justitia», lo que será siempre jamás mal visto. vituperado y condenado de todo discípulo de la ley. «Ergo», según dice Cicerón...

Coleta. ¡Cállese por mil demonios la boca, que no entiendo una

sola palabra de todo cuanto habla! ¿Qué se me importa a mí lo que dice Cicerón?

Cicerón es sin duda pájaro de la misma casta, algún abogado hablador.

24 *Sorna.* Señor Alcalde, digo, creo y mantengo que la / consecuencia de la concurrencia de la razón de la causa de la...

Coleta. ¡Chitón! ¡qué me ha de volver loco! Mire Vmd., señor Alcalde Tembleque, aquí no hay maldita la necesidad ni de jerigonzas, ni de Cicerones, ni de burlones, ni de latín, ni de griego, ni de francés, ni de concurrencias, ni consecuencias, n controversias, ni reputaciones, ni diablos, ni infierno, ni Satanás, ni mentiras, ni demonios. Se trata solamente de hacer justicia a un pobre tendero que ha sido robado y para esto no es menester gastar tantas palabras.

Sorna. Señor Alcalde, la abogacía es el sendero por donde deben de caminar los pleitos.

Coleta. Señor Alcalde, si es así, es un sendero muy peligroso pues está lleno de ladrones y no es extraño que los que caminan por dicho sendero se encuentren tan pobres al fin de la jornada. Me parece que bastante ha charlado ya el abogado y también me parece que lo he oído con bastante paciencia. Así vuelvo a repetir que aquel bribón allí, aquel mi criado me ha robado un par de gallinas.

Sorna. Niego el caso.

Coleta. Y este bribón aquí, mi señor el abogado, me ha robado cinco varas de paño.

Sorna. *(Con frescura)*. Eso queda por probar.

Coleta. *(Rabiando)*. Esto no se puede aguantar. ¡Que... que...
25 que mil diablos se lleven toda la justicia! /

Tembleque. Poco a poco, señor Coleta, poco a poco, con la justicia no se gana nada con enfurecerse.

Coleta. ¡Jesús, yo reviento! ¡Que me asen si no muero antes de salir de este infierno terrestre! Juro por San Pedro y San Nicasio *(Confuso)* que... que... aquél me... No, no..., quiero decir el otro. No, no..., sí, aquél me ha robado, no éste. Quiero decir, éste no ha robado cinco varas de gallina de... sí, de paño.

Tembleque. Explíquese, señor Coleta.

Coleta. ¡Pero si no me quiere dejar ex...

Sorna. ¡Explíquese, hombre! Oye *[sic]*, señor Coleta, explíquese.

Coleta. *(Con flema)*. ¡Válgame Dios!

Sorna. Explíquese, defiéndase.

Coleta. Pero si...

Sorna. ¡Defiéndase, hombre! Defiéndase, explíquese.

Coleta. ¡Mil demonios le lleven por siempre jamás amén!

Sorna. Explíquese, que le estamos aguardando hace una hora.

Tembleque. Sí, sí, explíquese.

Coleta. Digo, señor Alcalde, ese señor abogado entra esta mañana en mi tienda con mucha cortesía, luego habla, me engaña, dice mil mentiras sobre su tío y... y... y...

Sorna. Explíquese.

Coleta. Y... y sobre dulces de monja, y ganso, y sin más ceremonia, sin más ni más, se... se... lleva cin... cinco varas de gallina.

Sorna. ¡Ha, ha! ¡Cinco varas de gallina! El hombre ha perdido el juicio.

26 *Tembleque.* ¡Cinco varas de gallina! ¡Ha, ha, ha! /

Coleta. No, no quiero decir... que si... que no... quiero decir que éste... no... que si... que éste... que aquél otro... dos gall... no me robó... que si... que aquel bribón me robó... me robó dos... dos gallinas de paño.

Sorna. ¡Ha, ha, ha!, dos gallinas de paño, señor Alcalde. ¡Ha, ha!

Tembleque. ¡Hi, hi, hi! Está loco, está loco. ¡Hi, hi, hi! Pero mejor haremos en interrogar al mozo mismo. Veamos lo que dice.

Coleta. *(Aparte).* ¡Oh perversa fortuna! El día que yo creía más venturoso es el más desgraciado, ya veo que «Al más listo se la pegan».

Tembleque. Acércate muchacho. *(Gorrín viene delante de Tembleque).* ¿Cómo te llamas?

Gorrín. ¡Cúcurucu!

Tembleque. ¿Cúcurucu?

Coleta. ¡Mentira!, su nombre es Gorrín y no Cúcurucu.

Tembleque. No importa, no importa. Pero dime, muchacho ¿es verdad que robaste las dos gallinas?

Gorrín. ¡Cúcurucu, cúcurucu!

Tembleque. ¿Qué quiere decir con cúcurucu? ¿Quién es tu padre?

Gorrín. ¡Cúcurucu!

Tembleque. Cúcurucu otra vez. ¿Su padre cúcurucu? ¿Acaso es gallo? ¿Y tu madre? ¿Quién es tu madre?

Gorrín. ¡Cúcurucu!

Tembleque. ¿Que también la madre es gallo? ¿Qué es esto, señor Sorna?

Sorna. ¡Ah, señor! Ha sido tan maltratado que si sale de ésta con vida tendrá que dar gracias a Dios.

Tembleque. ¿Pero el Cúcurucu?

27 *Sorna.* Mire Vmd., el acusador, su amo, le ha dado tantos palos que le ha dejado sin sentido, ha perdido la palabra, el entendimiento y la memoria, en fin, todas las facultades del hombre. Sólo se acuerda de Cúcurucu pues esto tiene relación a gallinas [18] por las cuales recibió injustamente tantos palos pues, así como los sueños son muchas veces acarreados por el objeto que llena a uno la cabeza antes de dormir, este cúcurucu ha hecho lo mismo pues el objeto que últimamente llenó la cabeza de este pobre chico eran gallinas, y gallinas tienen relación con gallos y gallos con Cúcurucu. *(Con tono triste).* Ahora, señor Alcalde, considere la desgraciada suerte de este miserable. Considere lo que ha sufrido, lo que sufre y sufrirá, y todo por los bárbaros golpes que le ha dado su [18] amo cruel.

Tembleque. ¡Oh, oh! ¿Qué es esto, señor Coleta?

Coleta. *(Aparte).* ¡Oh, qué diablos, otro pantano!

---

[18] «aquel».

Tembleque. ¿Golpes le habéis dado?
Coleta. Sí, señor, sí, sí... en mi cólera...
Sorna. Y si este hombre muere ¿qué cuenta tendréis que dar de su vida? Mirad que seréis asesino...
Coleta. *(Aparte)*. ¡Oh! por Dios, señor Sorna [19], no traiga sus poderosos argumentos contra mí y le daré otras cinco
28 varas de paño.
Sorna. *(Aparte)*. ¡Oh! bueno, bueno. *(Alto)*. No, que tiene *[sic]* es que su vida no corre mucho peligro y, teniendo cuidado, estará fuera de peligro en poco tiempo.
Tembleque. Si es así, idos, Coleta, y dad gracias a Dios.
Coleta. *(Yéndose)*. Pobre, pobre Coleta, nunca te fíes de promesas.
Tembleque. Buenos días, señor Sorna, voyme a... a... Buenos días. Tú, ten cuidado con tu cabeza. *(Exit)*.
Sorna. ¿Qué tal, Gorrín? ¿Qué tal? ¡Ha, ha, ha! Famosa comedia. Tú hiciste tu papel muy bien, muy bien.
Gorrín. ¡Cúcurucu!
Sorna. ¡Sí, sí! ¡Ha, ha, ha! Pero ahora tratemos de otra cosa.
Gorrín. ¡Cúcurucu!
Sorna. Bueno, pero no hay necesidad de repetirlo más digo, que ahora espero el pago según tu promesa.
Gorrín. ¡Cúcurucu!
Sorna. ¿Cómo, picarón, te burlas de mí después que te he salvado? ¡Págame al momento, grandísimo bellaco!
Gorrín. ¡Cúcurucu, cúcurucu!
Sorna. ¡Deja ,que te voy a romper la cabeza de veras!
Gorrín. ¡Cúcurucu, cúcurucu! *(Echa a correr y se sale)*.
Sorna. ¡Pues ha quedado fresco! ¡Con toda mi sabiduría! ¡Voto a tal! Pero no hay remedio. ¡Ese picarón de Gorrín venir a engañar a un abogado, y al abogado Sorna! Ya veo que uno no debe tener demasiada confianza en sí pues cuando uno menos lo piensa, «Al más listo se la pegan».

29 *Fin del Abogado Sorna.* /

---

[19] «Coleta».